

El número de menores que solicitó tratamiento en los Centros de Integración Juvenil pasó de 25 en 2013 a mil 104 en 2023; actualmente 20% de esa población recibe atención especializada

Adicciones

Se dispara el consumo de cristal entre adolescentes

Reportaje

SAÚL HERNÁNDEZ
CIUDAD DE MÉXICO

Asus 16 años, David ya probó de todo: marihuana, cocaína, LSD, hongos... Empezó a los 12, cuando en su trabajo le ofrecieron su primer porro; pasaron apenas dos meses cuando sintió que la marihuana ya no le bastaba y buscó otra droga mucho más potente que lo terminó enganchando hasta hoy: el cristal.

“Dejé la mota... el cristal no”, confesó el adolescente de tez clara y complexión delgada que en los momentos más críticos de su adicción llegó a pesar 35 kilos.

“Ya estaba bien calaca”, recordó con humor mientras frota sus manos con insistencia tratando de controlar la ansiedad.

“El cristal lo busqué con un compa. ‘¿Qué tienes más fuerte?’, le pregunté, y me contestó ‘cristal, cabrón’ y ya, me vendió 100. De ahí me lo fumé, lo inhalé y me gustó; al otro día fui por 200 y al siguiente por más y fui por más y por más... ya era a diario. No tenía dinero, a veces ni comía por tanto consumo”.

David —quien pidió cambiar su nombre para proteger su identidad— está por cumplir un mes en la Unidad de Hospitalización Iztapalapa de Centros de Integración Juvenil (CIJ), la única clínica gubernamental en el país destinada al internamiento de hombres y mujeres de 12 a 17 años con problemas en el consu-

mo de sustancias psicoactivas.

Su directora, la doctora Mónica Ester Muñoz, explicó a MILENIO que la adicción de David al cristal no es un caso aislado, sino que se ha convertido en la constante de los adolescentes que solicitan atención en su unidad.

“Puedo decir que por lo menos 90 por ciento de los chicos que en estos momentos están internados o en tratamiento residencial están por el consumo de esa droga”, reveló la especialista.

El cristal es una de las presentaciones en que se vende la metanfetamina, una de las drogas sintéticas más potentes que se conocen; se llama así porque viene en forma de fragmentos blancos brillantes de sabor amargo que se calientan para fumar sus vapores, aunque también se puede inhalar o inyectar.

También hay metanfetamina en polvo o en tabletas, pero es el cristal lo que ha impulsado la demanda de tratamiento en México durante los últimos años, afirmó José Ángel Prado, director Operativo y de Patronatos de CIJ.

Tendencia al alza

Basta echar un vistazo a las cifras de pacientes atendidos en CIJ para tener una idea de la magnitud del problema; en 2013, estos centros acogieron a mil 721 personas de todas las edades cuya droga de mayor impacto era la metanfetamina, mientras que el año pasado recibieron a 5 mil 837.

Los consumidores de cristal pasaron de conformar menos de 10 por ciento de todos sus pacien-

tes a ser ahora una tercera parte.

Los hombres de 20 a 35 años son la población más afectada, aunque cada vez más adolescentes impulsan esta tendencia creciente.

El número de menores de 18 años que solicitaron tratamiento en CIJ por consumo recurrente de cristal pasó de 25 a mil 104 entre 2013 y 2023; hoy uno de cada cinco pacientes por abuso de cristal es menor de edad.

Hace una década, los casos de muchachos adictos se focalizaban en ocho entidades, pero ahora se registran casos en todo el territorio nacional.

Prado explicó que el problema creció a partir de 2012, debido a tres factores: la pérdida de percepción de riesgo, lo fácil que se volvió conseguir la sustancia y un aumento de la tolerancia social.

Estos tres elementos, argumentó el directivo, convirtieron su consumo “en un grave problema de salud pública”.

Entre la población general, el cristal es la primera droga de impacto que lleva a las personas a pedir ayuda a un CIJ, superando la demanda de tratamiento por abuso de alcohol o de cannabis.

En lo que concierne a los adolescentes, pasó de ni siquiera figurar entre las principales sustancias de impacto a ser la cuarta causa por la que estos terminan en un centro de rehabilitación.

Los CIJ son unidades que dependen del gobierno federal, pero en los centros no gubernamentales la tendencia apunta en el mismo sentido.

De acuerdo con el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (Sisvea), que lleva la Secretaría de Salud, los usuarios de cristal que solicitaron ayuda en algún centro de tratamiento privado se dispararon de 11 mil 344 en 2013 a 62 mil 300 el año pasado.

Y en el caso de los menores de 20 años, que es la estadística que presenta el Sisvea, las solicitudes de tratamiento en estos sitios pasaron de 2 mil 77 a 6 mil 604 en el mismo lapso.

Sentimiento de culpa

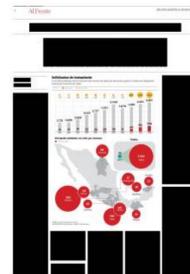
Liliana Valentina comenzó a consumir cristal hace seis meses; llegó a la Unidad de Hospitalización Iztapalapa porque no pudo alejarse del vicio por su cuenta, pese a que una vez casi muere por mezclar esta droga con clonazepam (un antiansiolítico que suele hallarse bajo la marca Rivotril).

Fue en la secundaria donde uno de sus compañeros, que también era su *dealer*, la enganchó; “recuerdo que pedí dos bolsas y de ahí ya no dejé de consumir”, relató la joven de 15 años.

A Liliana le pesa estar lejos de su familia y carga con el remordimiento de haber introducido a su hermana mayor al consumo de la droga: “yo la envicé y es un sentimiento de culpa muy feo”.

Mónica Muñoz confesó que en los últimos años ha crecido el número de mujeres adolescentes que solicitan ayuda al centro que dirige.

A diferencia del pasado, los nuevos pacientes son poliusuarios, es decir, consumen más de una sustancia psicoactiva. ■



Solicitantes de tratamiento

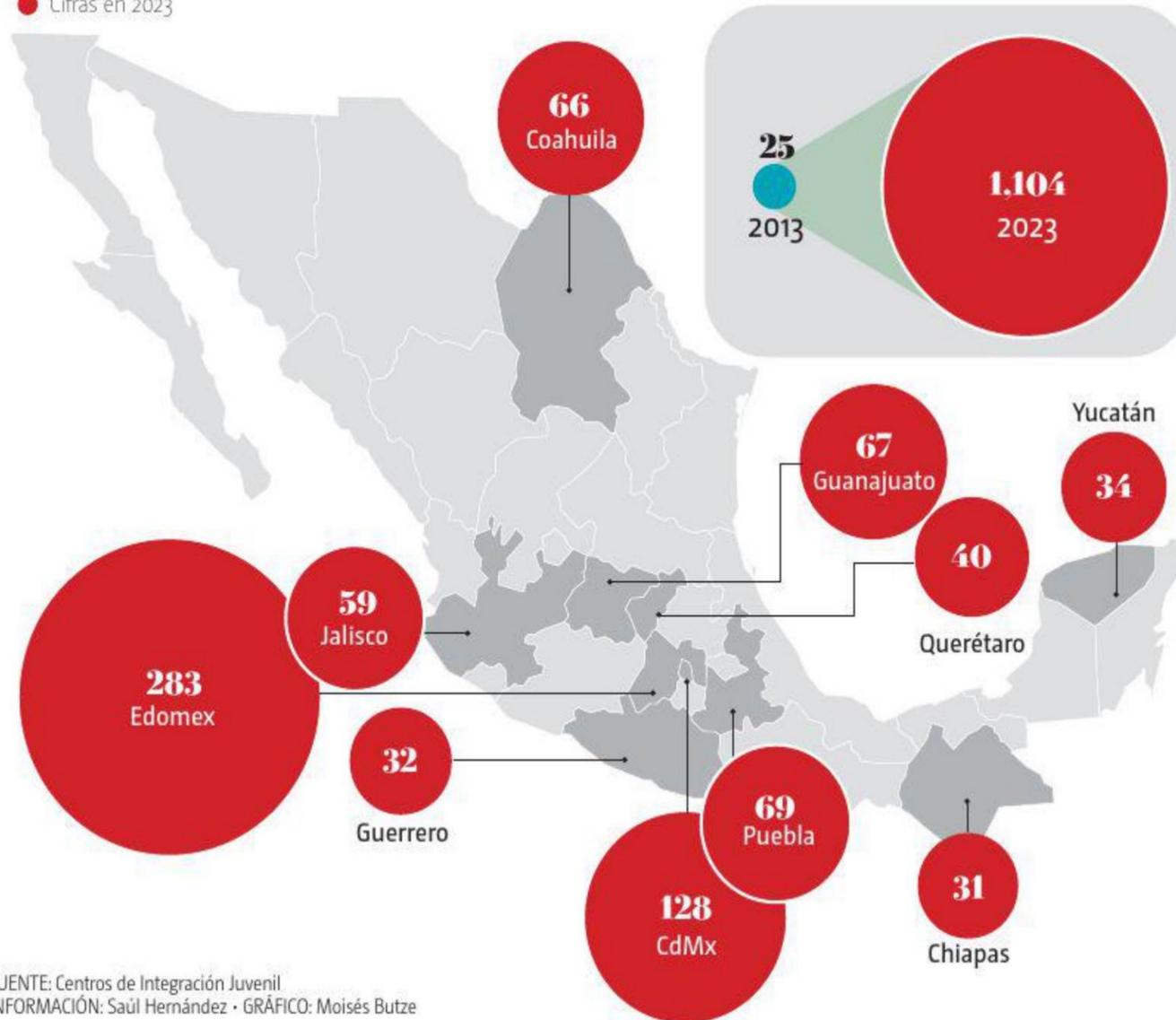
En la última década creció el número de menores de edad que demanda ayuda en Centros de Integración Juvenil por consumo de cristal

● Total ● Adolescentes ● % de menores



Principales entidades con crisis por consumo

● Cifras en 2023



• FUENTE: Centros de Integración Juvenil
• INFORMACIÓN: Saúl Hernández • GRÁFICO: Moisés Butze

